



Poblamiento negro en el río Nechí (noroeste de Antioquia, Colombia)¹

Jesús Mario Girón
Antropólogo

Introducción

Gracias al estímulo de la oficina de Investigaciones de Extensión Cultural Departamental, se llevó a cabo una investigación prospectiva sobre el asentamiento de comunidades negras en el río Nechí, teniendo por centro la ciudad de Zaragoza. En el estudio, se hizo un recuento historiográfico de la génesis y continuidad del poblamiento regional hasta la situación actual, en la cual los cambios socio-culturales se han acelerado debido a la activación de la explotación aurífera. En estos cambios están involucrados, la comunidad asentada desde tiempos coloniales y los sectores recién llegados, entre quienes se cuentan grupos negros procedentes del occidente colombiano. El interés etnológico en el proceso vivido por la comunidad negra en Antioquia se dirige a identificar las respuestas de la población negra en el con-

1 Este artículo es una síntesis de la investigación "Un asentamiento negro en el río Nechí" de la cual se dispone de informes parciales y un informe final en la Sección de Investigaciones y Documentación de la Oficina de Extensión Cultural Departamental.

texto de la dominación colonial y en el contexto moderno; igualmente se observan las tendencias de conservación, blanqueamiento y sincretismo de la etnia negra. Se pone de presente que la historia y la expresión de estas comunidades tienen un valor por sí mismas y no porque complementen el cuadro de la sociedad mayor.

Aspectos históricos

Ha correspondido a los historiadores iniciar el estudio del devenir de la gente negra en Antioquia como parte de la investigación de los procesos de conformación de la provincia. Como resultado de ello, se han realizado monografías y reseñas sobre movimientos de rebeldía², función y lugar de la fuerza de trabajo de los esclavos en la explotación minera³, la colonización y el comercio⁴ y algunas notas historiográficas sobre hechos de cultura en la sociedad colonial⁵. En primer lugar, es conveniente señalar cómo la ocupación española en la región del río Nechí se hizo por un grupo conquistador que ya había afirmado su asiento cuarenta años antes, en el

- 2 Zabala, Hernando. "Rebeldes y Cimarrones". Tesis de Grado Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas, Medellín, 1984 y Alvarez, Morales Víctor. "La presencia Negra en el Mundo Colonial de la Región Antioqueña". Ponencia presentada para el II Congreso Nacional de Historia. Cali, 1979.
- 3 Nos referimos a los trabajos pioneros de Vicente Restrepo. "Estudio sobre las Minas de Oro y Plata en Colombia", (FAES, Medellín, 1979), Jaime Jaramillo Uribe: "Ensayos sobre Historia Social Colombiana" (U. N. Bogotá, 1968), Robert West: "La Minería de Aluvión en Colombia durante el Período Colonial" (Imprenta Nal., Bogotá, 1972) y Germán Colmenares: "Historia Económica y Social de Colombia 1537-1719" (Ed. La Carreta, Bogotá, 1978). Trabajos más recientes enfocados a la región antioqueña están los de Ivonne Suárez: Oro y Sociedad colonial en Antioquia 1575-1700. (Tesis de Grado, U. de A. Facultad de Ciencias Humanas. Medellín, 1983, mecanografiado), Beatriz Patiño: "Riqueza, pobreza y diferenciación social en Antioquia durante el siglo XVIII" (U. de A., 1985., Mecanografiado) y Lucely Villegas: "Minería y trabajo independiente en Antioquia colonial-los mazamoreros 1770-1820" (Tesis de grado Universidad de Antioquia, Fac. de Ciencias Humanas, Medellín, 1984).
- 4 Un clásico sobre el tema es el trabajo de James Parsons. La colonización antioqueña en el occidente de Colombia (Carlos Valencia Eds., Bogotá, 1979), otros son Frank Safford, Aspectos del siglo XIX en Colombia (Ed. Hombre Nuevo, Medellín, 1977) y Ann Twinam: mineros, comerciantes y labradores (FAES, Medellín, 1985).
- 5 Ver Víctor Alvarez "Notas sobre la cultura de la esclavitud" en Umayacta No. 1. (Pasto, marzo 1985) y del mismo "Significación histórica del negro en la vida de Antioquia" (s.f., mecanografiado 27 p.)

curso medio del río Cauca en Santa Fe de Antioquia. Había de por medio una larga experiencia en la guerra de pacificación y exterminio contra los cacicazgos indígenas. La región del Nechí y el Bajo Porce resultó tan rica en oro, que antes de que se formara la leyenda, se constituyó rápidamente la cruda realidad del trabajo esclavo en los aluviones de estos ríos y sus afluentes en estas tierras bajas⁶.

Desde un comienzo la región tuvo la minería como actividad económica única; para el comercio sería un área terminal y no un foco de intercambios y rutas; políticamente no alcanzaría influencia y se vería subordinada a los centros administrativos coloniales (Mompós y Antioquia). El establecimiento español en Zaragoza fue bastante precario a lo largo de la colonia, situación que contrasta con la adaptación y continuidad de los asentamientos de la población de origen africano. De hecho el régimen esclavista con el que se inicia la ocupación española estaba basado en el desarraigo de la población africana, la cual desde los últimos años del siglo XVI, comenzó a desafiar la dominación huyendo de las cuadrillas de trabajo e instalándose en diversos sitios de la misma región, asediando las rancherías de los españoles⁷ y manteniendo trato con los comerciantes que abastecían a los amos de los cuales se habían liberado. La primera bonanza aurífera y la mayor que tuvo Zaragoza y de la que también hizo parte la región de Guamacó, tuvo su declinación hacia 1670. La crisis en la rentabilidad fue el resultado del alto costo de operación que tuvo en contra: el embargo que

- 6 Fray Pedro Simón nos cuenta cómo fue ese rápido poblamiento: "Viéndose el gobernador Rodas poblado en tierra tan feliz de minas de oro, intentó luego buscar puerto por el río de Cauca para poder comunicarse con los pueblos de Mompós y Tenerife, que están a las márgenes del río Grande de la Magdalena, y aun con la ciudad y puerto de Cartagena, por camino más breve que por la de Antioquia, por donde hasta allí solo se comunicaban. Y así despachó al capitán Jaramillo, entrado el año de mil quinientos ochenta y dos, con seis soldados y sus armas en una barqueta esquifada que se hizo para el efecto, para que embarcándose en Porce diese vista si se podía por él y el de Cauca bajar al de la Magdalena. Lo que hizo el Jaramillo con brevedad y se halló en cuatro o seis días en la ciudad de Tenerife, y dando noticia de la grosedad de la tierra y nueva ciudad de Zaragoza, hizo codiciosos los ánimos de muchos para subir a ella con cargazones de matalotajes y ropa de Castilla y aun algunos negros, para comenzar a desvolver la tierra y sacar oro. Y así subió con algunos mercaderes y vecinos..." (Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, t. VI, B. Banco Popular, Bogotá, 1981, p. 147).

7 Colmenares, G. *Op. cit.*, p. 207.

hacían los comerciantes de las "piezas" de esclavos, el cimarronismo, la mortalidad entre los esclavos y el agotamiento de los yacimientos más ricos y de más fácil extracción.

En las visitas coloniales se aduce lo malsano del clima como pretexto para la poca presencia de los españoles en Zaragoza⁸. Esta circunstancia pudo haber tenido algún peso.

Sin embargo, esos testimonios han propiciado interpretaciones sobre la adaptabilidad y permanencia de la gente negra en la región como un hecho derivado de su resistencia fisiológica a tales condiciones. Esta opinión biológica desconoce las motivaciones sociales y económicas que propiciaban la continuidad o no de los grupos. ¿Cómo se explica que el establecimiento español no prospere precisamente en el lugar más rico en oro, si la búsqueda de éste era el motor de la ocupación española? Con el título de ciudad, Zaragoza no vio florecer el orden urbano del colonizador. Al parecer, las explotaciones de minas coloniales fracasaron por factores inherentes al mismo proceso colonizador. De acuerdo con la tecnología de la época, la producción de oro dependía de la cantidad de brazos con que se contara, y esta fuerza de trabajo generalmente dependía de un abastecimiento que el enclave minero no producía. La dominación española necesitaba, para cimentarse, la existencia de una población nativa que se encargara de la producción de alimento. En las zonas auríferas esta población se exterminó rápidamente u opuso bastante resistencia a la dominación, como es el caso del Chocó. De allí la dependencia de las áreas mineras, dentro de la organización colonial, de las áreas donde se desarrollaba o aún existía, pervivía una estructura agraria. Allí el grupo español pudo reproducir con más éxito sus patrones de vida siendo un medio más afín a la sociedad europea que las provisionales rancherías donde se hacinaban los esclavos. El régimen colonial en su conjunto, estaba igualmente supeditado a la dinámica de la acumulación de capitales en Europa, lo que favorecería el surgimiento de la era industrial. Puede decirse que el poblamiento de las regiones auríferas era un evento aleatorio, derivado de intereses ajenos a los grupos involucrados. La supervivencia de españoles o africanos en la comarca no se debía a un hecho tan fortuito como tener una piel más dura u oscura, o no tenerla. Incluso, la salud de la gente negra no era mejor por su herencia

8 Ver A. H. A. Colonia, Empleos, doc. 2633, f. 3r.; Visitas, t. 7, doc. 2097, f. 12r.

genética que la salud de los europeos. Indudablemente la morbilidad y la expectativa de vida en las condiciones de dominación debían de ser críticas⁹. Pero, la implementación de sistemas de vida que equilibraran la relación entre el hombre y su ambiente, —entendiendo el término hombre como un grupo que elige o practica las opciones de costo-beneficio más exitosas con el menor esfuerzo para sobrevivir—¹⁰, permitió a los grupos negros de Zaragoza sobrevivir en un contexto marginal del régimen colonial.

Sobre la forma de vida que llevaban los esclavos en las rancherías de minas o los cimarrones negros y mulatos en las "rochelas" que levantaban en los parajes escondidos de los ríos al margen de la vigilancia española, hay pocas referencias, pero el testimonio del padre Joseph Palacios de la Vega, en su visita a la región vecina al Nechí en el río Cauca en el año 1787, es bastante ilustrativo. Por el diario de este hombre, clérigo y militar a la vez, podemos percibir la forma como la población diseminada en los caños y ríos resolvía los problemas de la reproducción social y la supervivencia; donde negros, zambos, indios y mulatos, hombres y mujeres, estaban relacionándose a través del raptó, el incesto y la coerción¹¹.

La situación en la región del Nechí y Porce, podía ser muy similar en el período colonial, según la imagen proporcionada por los funcionarios coloniales¹². Es factible pensar en un amorfismo social como resultante del proceso de crisis de las cuadrillas de esclavos, del paso continuo de aventureros, de una incorporación permanente de trabajadores adultos y de un número menor de mujeres que de hombres. El mestizaje y la compra de la libertad por los mismos esclavos llevó pronto en esta región a la conformación de un sector intermedio entre las cuadrillas de esclavos y los escasos españoles que formaban la élite del establecimiento. Este sector entró a participar en la explotación de las minas como "mazamorreros", los cuales

9 West, R. *Op. cit.*, p. 86.

10 Harris, Marvin. *Materialismo Cultural*. AU, Madrid, 1985, p. 77.

11 Palacios de la Vega, Joseph (Pbro.) *Diario del Viaje del padre Joseph Palacios de la vega entre los indios y negros de la provincia de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada 1787-1788*. (Ed. A B C, Bogotá, 1955). Un informante le declara: "aber más de doscientos y cincuenta por allí viviendo como ellos, unos con mujeres robadas, otros con sus propias hijas, otros con sus propias ermanas y madres..." p. 44.

12 La opinión es de Francisco Silvestre en "Descripción del Reino de Santa Fe de Bogotá" citado por Patiño en *Riqueza, pobreza...* p. 300.

empleaban eventualmente fuerza de trabajo esclava. Al parecer, este sector participaba en la administración ocupando empleos en el cabildo.

Aspectos socio-culturales

En los censos de los primeros años del siglo XIX figuran en Zaragoza cinco casas donde había más de ocho esclavos, mientras que son bastantes las casas donde aparecen grupos grandes de "allegados" que "eran hijos de padres no conocidos unos y otros forasteros havecindados en esta jurisdicción en el laboreo de las minas y otros trabajos"¹³. La movilidad geográfica, la libertad y la constante circulación de oro hicieron de las costumbres de Zaragoza un ámbito en el que no prosperaba la vida pacata propia de las ciudades de la Nueva Granada. La unión libre y los juegos de azar eran parte de la cotidianidad¹⁴.

La autoridad española no parece haberse puesto en duda en Zaragoza a lo largo del período colonial. Si bien no se presentó un movimiento contra el poder español, el ejercicio mismo de la administración y la autoridad se entorpecía por el desempeño de sus agentes. En las visitas se evidencia cómo los funcionarios se ocupaban más de sus propios asuntos que de las funciones públicas. Incluso éstas eran usurpadas y realizadas en provecho personal¹⁵.

Estas circunstancias, hacían de Zaragoza y en general de la región del Nechí y Porce Bajo, un área marginal y de refugio. El siglo XIX significó la continuidad de este estado. En el contexto republicano la anterior marginalidad se habría de expresar como la relación entre centros del naciente poder de las élites criollas y sus áreas de influencia, y de otro lado los territorios marginales poblados por comunidades subordinadas en el proceso de cambio. Mientras en la región andina de la provincia antioqueña se comienza a dar un amplio movimiento de colonización agrícola combinado con un avance en la minería de veta y el desarrollo de un comercio interno que propició la acumulación de capitales, en las tierras bajas del norte de Antioquia, la sociedad local, salida de la descomposición del régimen colo-

13 A. H. A., Censos, t. 347, docs. 6564, f. 110.

14 Varios testimonios sobre juegos de azar, amancebamientos, administración, fiestas y otros se hallan en A. H. A., Visitas, t. 76, docs. 2103 y 2107.

15 A. H. A., Reales Cédulas, T. 1, doc. 17, f. 45r.; Empleos, doc. 2633, f. 3r.

nial, mantuvo en "conserva" un modo de vida y de cultura que se basaba en la minería realizada por trabajadores libres. En esta situación post-colonial se dio una comunicación entre las regiones mencionadas que marcaría la formación de la cultura antioqueña moderna.

Tomás Carrasquilla mostró de una manera viva la influencia que la etnia negra tuvo en las costumbres y creencias del nordeste antioqueño. Se percibe en su obra como el universo ideacional "paisa", basado en una religiosidad cristiana, estuvo siempre permeado por la fabulación mágico-religiosa creada por negros y mulatos de las rancherías de las montañas y ríos de la región minera¹⁶.

Al parecer, es en el siglo pasado cuando se constituye uno de los elementos más sobresalientes de la cultura local. Se trata de la devoción popular al Cristo de Zaragoza, la cual es reseñada por Manuel Uribe Angel, en la segunda mitad del siglo, como un rasgo identificatorio de la ciudad¹⁷. El surgimiento de esta advocación se entiende como la elaboración popular de nuevas disposiciones de los elementos ideacionales, propiciada por el cambio social. Alrededor de la imagen, se aglutinan elementos que constituyen un núcleo de identidad para las gentes: lo profano, lo mágico y lo religioso se fundirían en una devoción que movilizaba lo que estaba reprimido. Carrasquilla es quien nos cuenta que antes, la fiesta religiosa más importante era la del Corpus Christi¹⁸, la cual fue decayendo ante el crecimiento de la devoción al Cristo de Zaragoza.

La modernidad

La reconstrucción histórica y cultural de la vida de la región en el siglo XIX tropieza con la falta de fuentes, en razón de la destrucción de los

16 En "La Marquesa de Yolombó" y "Hace tiempos" se encuentran algunas descripciones sobre los "Ayudaos", los cuales eran estatuillas preparadas por "mágicos" de Zaragoza. También eran conocidas con el nombre de "Familiares" y era un elemento solicitado por la gente no negra de los pueblos del nordeste.

17 Uribe Angel, Manuel. Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia. (Goupy & Jordan, París, 1885), p. 187.

18 Carrasquilla, Tomás. La Marquesa de Yolombó. s.f., p. 332.

archivos locales por incendios, pero, la transición al presente siglo, se aprecia en obras literarias como "Tierra Virgen"¹⁹ y "Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia"²⁰ en donde se muestra la diferencia y exclusión racial, la mezcla de elementos de distintas clases y sectores sociales y el proceso de blanqueamiento de los negros en Antioquia.

La tradición oral nos remite ya a la época y costumbres de la sociedad zaragozana, cuando comienzan los cambios suscitados por la explotación moderna del oro. Desde la última década del siglo XIX, comienza el dragado del río Nechí por parte de compañías extranjeras. Las primeras dragas trabajaban con leña y carbón²¹, combustibles que fueron posteriormente sustituidos por hidrocarburos y energía eléctrica. La sociedad provinciana fue viendo llegar poco a poco las innovaciones tecnológicas y sus agentes. Para entonces las empresas mineras antioqueñas habían introducido en el sur (Anorí y Remedios) los primeros molinos de pisones y se habían adecuado los caminos hacia el interior, dándose una mayor movilidad geográfica entre las gentes mestizas de la montaña y las comunidades negras de las tierras bajas. Gentes del interior de la provincia y la misma Iglesia Católica intentaron intervenir en el cuadro de costumbres locales propiciando la creación de un comercio, formación de fincas, se impulsó la construcción de un templo más acorde con la importancia que cobraba la advocación religiosa entre la población y los sacerdotes se propusieron organizar la devoción popular y los festejos de la novena del Cristo de Zaragoza.

El más amplio contacto con gentes llegadas de la llanura caribeña y de Antioquia fue "aclarando la raza"; los jóvenes lugareños se promocionaron como empleados y trabajadores de las grandes y medianas compañías y del gobierno; se dio la acumulación de algunas fortunas de gentes de Antioquia; la sociedad local comenzó a diferenciarse. Cambios significativos se presentaron en las tradiciones festivas. Según la tradición oral del pueblo, en Zaragoza se hacían fiestas en el mes de febrero (época carnestoléndica). En esas fiestas había sainetes, bailes, corrales y venían bandas de la costa. Las fiestas religiosas, si bien eran seguidas de bailes luego del día patronal, estaban centradas en la peregrinación y las procesiones solemnes a

19 Zuleta, Eduardo. Tierra Virgen. Carlos Valencia Ed. Bogotá, 1978.

20 Baena, Manuel. Cómo se hace ingeniero un negro en Colombia. Manuel Arenas, Murcia-España, 1932.

21 Poveda Ramos, Gabriel. Minas y Mineros de Antioquia. Banco de la República, Bogotá, 1981, p. 101 y sigs.

las que concurría la población minera y los campesinos del nordeste de Antioquia. En la cuarta década del presente siglo Zaragoza deja de ser el caserío tradicional de negros antioqueños, ya que el dinero corre y los forasteros se quedaron a vivir y cambiaron las costumbres y el aspecto de Zaragoza. La administración municipal adelantó obras de saneamiento, se construyó el muelle, se delimitó un área para las cantinas y la "zona" de prostitución; la navegación de grandes barcos se mantuvo hasta este momento. A nivel social se formó un sector de comerciantes y mineros medianos entre los que se hallan italianos y otros extranjeros, sin embargo, la mayoría de la población sigue trabajando en pequeños grupos mediante sistemas tradicionales. El "veraneo"²² en el Porce, actividad registrada desde tempranos años en la colonia, era todavía el espacio que no había sido tocado por las grandes compañías, el sistema de derechos de "cateo"²³ estaba en plena vigencia. En los caseríos de Puerto Claver, Pato, y El Real había el mismo florecimiento de actividad minera que en Zaragoza. A partir de entonces, en los centros urbanos se ve la luz eléctrica producida por plantas de HCPM y por la pequeña hidroeléctrica construida por la compañía en el Nechí arriba; hay telégrafo, casas de fundición, se oye música de vitrola y se toma cerveza fría de Barranquilla. El Bagre comienza a organizarse con asentamientos invasores en predios de la compañía.

A todo esto las fiestas comienzan a organizarse a través de una "Junta de Fiestas" y la novena del Cristo se realiza sobre un programa en el que tienen lugar destacado los "alféreces" del Cristo, honra que comienza a pagarse con altas sumas de dinero. Desde mediados de siglo, a las fiestas del Cristo se le yuxtaponen las "Fiestas de Calle". Por entonces se crea la "Banda Catorce de Septiembre" que hasta hoy anima los festejos. Varios elementos lúdicos y folclóricos de la costa se insertan en el universo zaragozano: Las bandas, la gigantona, y otros bailes son apropiados por la comunidad zaragozana. La comunidad negra como tal se desdibuja y la tendencia al blanqueamiento y a la integración cultural es un hecho.

Por entonces comienza la migración de campesinos y mineros de otras regiones del país hacia el Bajo Cauca y el Nechí. En la región de Caucasia se crean haciendas de ganado con capital antioqueño y trabajadores sabane-

22 Temporada en la cual los mineros aprovechan la disminución de las aguas de los ríos Porce y Nechí (diciembre-marzo).

23 Prospección artesanal de los lugares en el lecho del río más rico en oro.

ros (de las sabanas de Sucre, Córdoba y Bolívar) y del interior expulsados por la violencia. En el río Nechí los inmigrantes están atraídos por la riqueza de los aluviones y las posibilidades de empleo en la minería grande y mediana. Entre los inmigrantes se encuentran individuos y familias del Chocó y de la costa pacífica colombiana. La migración de las gentes de las sabanas de Bolívar y Córdoba es anterior, de allí eran los trabajadores antes que comenzara la llegada de la gente negra.

Más allá de los ríos y quebradas, en las colinas, había minas trabajadas con el sistema de monitores²⁴, pero la ocupación del territorio era reducida fuera del área urbana y consistía en pequeños caseríos a orillas del río Nechí y sus afluentes. Anoriceños y zaragozanos poblaban estos caseríos, los que desocupaban con facilidad. Con el ir y venir de gentes, los zaragozanos se acostumbraron a la llegada de inmigrantes, siendo siempre una sociedad abierta. Estas condiciones posibilitaron que los inmigrantes del occidente colombiano pudieran ir creando núcleos de asentamiento, tanto en las zonas urbanas como rurales.

El proceso de migración de las gentes del occidente colombiano tiene como destino otras regiones además de la zona minera del río Nechí. Cientos de chocoanos y gentes de la costa pacífica van a trabajar en los cortes de caña del Valle del Cauca y en Venezuela, en los puertos más grandes del país, en las ciudades donde se emplea en la construcción y en el servicio doméstico²⁵. También se asientan en Puerto Boyacá y otros sitios en el río Magdalena. Este fenómeno de migración desde los territorios de refugio, o de los asentamientos iniciales, hacia las grandes ciudades o áreas de desarrollo moderno ha tenido sus similares en otros países de América²⁶.

Dinámica social de la migración

Los asentamientos en el río Nechí se forman sobre una serie de vínculos y relaciones interpersonales de paisanaje y parentesco, mediante los cuales grupos residenciales se constituyen a partir de unidades familiares localizadas en cercanías de terrenos auríferos. Los migrantes establecen relaciones

24 Sistema de bombeo de agua accionado por motores.

25 Wade, Peter. "Los Chocoanos en Medellín". En Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo No. 23, Medellín, 1987. págs. 35-46.

26 Bastide, Roger. Las Américas Negras. Alianza Ed. p. 137.



de trabajo y comerciales en los centros urbanos y pronto conforman redes de apoyo espontáneo para los recién llegados. Después de años de residencia en la región conservan los nexos con los lugares de origen e incluso pasan temporadas allí y en otros lugares del país visitando allegados. Se instalan en Zaragoza y en menor medida en el Bagre. Luego de un período inicial de arribo, hacia los años sesenta, la migración disminuye, debido a las dificultades de la industria minera por el incremento en los costos de operación. Desde entonces se populariza el uso de las "motobombas" de 9 y 16 HP, herramienta sobre la que se conforman pequeñas unidades de producción, en muchos casos familiares.

Solo en 1973 con la liberación del precio internacional del oro, cuando se incrementan todos los tipos de explotación minera aluvial; se introducen nuevas técnicas de extracción tanto en la minería mediana (minas con retroexcavadora) como en la pequeña minería (minidragas o draguetas). La llegada continua de gentes a la región alcanza a poner en minoría en Zaragoza a los antiguos residentes. Los asentamientos urbanos proliferan sin infraestructura de servicios y hay un rápido crecimiento del sector comercial. Los inmigrantes negros, aunque participan en las actividades económicas e incluso en la administración municipal, mantienen ciertas diferencias con la demás población. Se agrupan en vecindarios urbanos y caseríos rurales y se organizan con ocasión de las fiestas del Cristo de Zaragoza en "colonias" (colonia chocona, colonia caucana). Eventualmente se practican los usos funerarios tradicionales de las tierras bajas del Pacífico en la muerte de algún paisano.

Aspectos determinantes en el éxito de los inmigrantes son el ejercicio de sus relaciones de parentesco y las habilidades físicas para la minería. Acceden a las tecnologías, formas de trabajo y transporte en las que la gasolina y los motores son los medios básicos. El manejo de esta tecnología genera gran interés y es fuente de prestigio. En la región es común oír decir que los morenos "venideros" son muy ambiciosos, que no escatiman en nada para coger buen oro, además trabajan tanto los hombres como las mujeres. Esta opinión, expresada a nivel de los pequeños mineros, se suma al espacio social y físico ganado por los inmigrantes, dando pie a expresiones de racismo y descontento entre la población nativa que ve ocupado tan resueltamente su territorio.

En el contexto regional son la grande y mediana minería, que trabajan con técnicas de mucho mayor rendimiento, ejercen una competencia desigual

por los terrenos y lechos auríferos frente a las formas de producción de los pequeños mineros. Estos se ven obligados a lavar el material dejado por la gran maquinaria y trabajar en sectores ya explotados. El pago de insumos, mercados fiados, gasolina y repuestos consume el beneficio de los pequeños mineros. Pero hasta los menos "suertudos" no dejan de tomarse sus botellitas porque "minero que no toma no despega aguja", es decir, no saca oro.

Las comunidades que se asientan en el río Nechí, establecen de esta forma una relación con la sociedad mayor, homóloga a la que tienen en las regiones de origen. Continúan siendo comunidades marginales que abastecen a centros metropolitanos volviéndose "grupos compradores que tienen que vivir de los recursos naturales de su hábitat"²⁷. Pero, estas comunidades compradoras, están ahora en una situación menos favorable que en las tierras bajas del Pacífico, ya que en el nuevo territorio no han implementado alternativas económicas que les posibiliten producir parte de los bienes para la subsistencia.

Fundación de pueblos nuevos a orillas del Nechí

Un estudio de caso, en el río Nechí, nos ilustra el proceso de instalación de la gente negra. Se trata del caserío Pueblo Nuevo, habitado por personas procedentes de los pueblos de Callelarga, San Agustín, Belén y Soledad en el curso medio del río Guapi (departamento del Cauca). Pueblo Nuevo está situado en la margen derecha del río Nechí cerca de la confluencia de éste con el Porce, en el sitio Dos Bocas, pequeños arroyos que desaguan en el Nechí corren un territorio de colinas que no sobrepasan los 80 metros sobre el cauce del río. Retazos de bosque primario y secundario (Bh-T) alternan con áreas descubiertas y escombradas²⁸ donde escasamente crecen matorrales en invierno. Áreas de bosques secundarios, distantes varios kilómetros del río, revelan haber sido trabajadas en épocas muy antiguas, dada la presencia de acequias y montículos de piedra sobre los que se levantan grandes árboles. Los mineros motobomberos de Pueblo Nuevo tra-

27 Friedemann, Nina de, & Duncan, Ronald. "La cultura negra del litoral pacífico ecuatoriano y colombiano: Un modelo de adaptación étnica". En *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XVII, 1974, p. 108.

28 Luego de la explotación minera en las colinas quedan trincheras y montículos de material lavado formado por guijarros y bloques de tierra.

bajan en ambas márgenes del río en sitios cercanos a los arroyos y distantes una hora de camino de la orilla hacia adentro (ver mapa). Cuando van para la mina nunca dejan su escopeta "hechiza"²⁹ por si se atraviesa algún fleque, cusumbo, mico o loro.

Cuando empezó Pueblo Nuevo, allá en el año 60, los vecinos hicieron sembrados de arroz, plátano, yuca y maíz. Hasta bajaban a vender mercado a Zaragoza; iban en canoa en tres o cuatro horas. Los que se asentaron en Pueblo Nuevo levantaron diez viviendas a lo largo de un camino paralelo al río. Desde entonces se distinguía un sector "arriba:" y otro "abajo" mediados por una quebrada. Algunos eran hermanos y hermanas que formaban unidades familiares con otros paisanos. La gente comenzó a trabajar con el sistema de "tonga" o de "agua por arriba"³⁰, aprovechando la temporada invernal. Las unidades familiares y los grupos de parientes formaron las unidades de trabajo en las que se enrolaban los que llegaban a conocer o a pasear. Los lugares de trabajo fueron desde entonces los recortes de estratos no trabajados por antiguas explotaciones y los montículos de minas abandonadas a los que todavía se les podía sacar "pepitas".

Según cuentan los residentes, el fundador de Pueblo Nuevo fue don Israel Angulo, botánico y curador de mordedura de serpiente "aprendido" en el Cauca y Chocó. Luego de haber hecho la primera limpieza del terreno y una vivienda en madera (tambo), los paisanos fueron llegando, entonces decidió trasladarse al sitio "Playas", dos kilómetros río abajo sobre la misma margen. Aunque no le gustaba el bullicio, fue inevitable que otros caucanos se aglutinaron a su alrededor, formándose un segundo asentamiento un poco más disperso. Los habitantes de uno y otro sitio se reconocen como parientes, compadres, amigos o simplemente paisanos; aunque en el contexto regional son una misma colonia, los habitantes de los caseríos de Pueblo Nuevo y las Playas se perciben a sí mismos como asentamientos emparentados, pero con valores contrastantes. Los de un caserío tienen a los otros como rústicos y pobres; mientras que los segundos piensan que los primeros son descreídos y soberbios. Ciertos comportamientos diferencian realmente a los de uno y otro lugar, sin embargo visitas de individuos

29 Escopeta de fabricación artesanal.

30 Tonga es una pequeña presa construida con maderos cuyas aguas se dirigen a la mina.

al otro caserío son habituales e incluso fiestas o bailes, donde concurren "en combo", en grupo, se hacen sin motivo especial.

Ya en los primeros años de radicados en la región algunos vecinos consiguieron motobombas, de acuerdo a la tendencia general de la minería en la región. Había que pagar por el transporte de la gasolina desde Zaragoza mientras no se contara con un motorcito fuera de borda. Indudablemente con el chorro a presión de la motobomba, el trabajo se hacía más efectivo y el abastecimiento de agua ya no dependía de la lluvia, sino que se podía coger de los arroyos. Además del trabajo con motobombas, dirigido por los hombres, quienes eran dueños de las máquinas, algunas mujeres trabajaban solo valiéndose de la barra y la batea, mazamorriando en las cercanías de los sitios donde trabajaban los maridos. Esto les permitía contrarrestar la preponderancia masculina que se fortalecía con el sistema de la motobomba.

Sistema de explotación con motobombas

El trabajo de los motobomberos ha funcionado como una "sociedad" en la que la labor de cada individuo se cuenta como "un puesto" (derecho a las ganancias por partes iguales) también gana "puesto" la motobomba y si el trabajo ha requerido la construcción de una "tonga" ésta también gana un derecho. La "sociedad" responde en conjunto por el costo de la gasolina y el aceite. Después de ocho o quince días de trabajo, lo primero que se paga con la venta del oro es la gasolina, el resto se reparte entre los "puestos". Si el grupo es una unidad familiar, se reparte incluso a los jóvenes lo que resta de haberles descontado "la lata" o comida. Como cada año el oro está más escaso las expectativas de solvencia económica son cada vez más críticas.

Desde que comenzó la bonanza de los precios del oro en el 74, la población de Pueblo Nuevo comenzó a aumentar gradualmente con los paisanos que se quedaban después del "veraneo". La fiebre del oro influyó para que los residentes no volvieran a cultivar arroz ni yuca, y solo un tercio de las familias mantienen siembras de plátano que no alcanzan a producirles para el diario. Otra moda que trajo la nueva época fue la sustitución de las casas tipo "tambo", levantadas del suelo, por las viviendas con piso de cemento y techo de zinc. Aún hoy las paredes y estantillos se hacen de madera; pero estas casas nuevas, un poco más grandes y con la misma distribución de las

anteriores, "dan frío" en los huesos a los mineros que han estado todo el día al sol y al agua.

Cuando los de Pueblo Nuevo estaban en una buena época se animaron a construir una escuela de material, acueducto, puentes entre los sectores del caserío, todo con ayuda del municipio. Pero con los años, el espacio para construir casas sobre el camino, el eje social del caserío se agotó y el acueducto no alcanza a surtir todas las viviendas. Aunque año tras año siguen llegando paisanos, algún espacio es abierto gracias a la solidaridad étnica de esta gente. En el año 87 una quinta parte (19 personas), de la gente que concurría a los 20 unidades de trabajo había llegado en el transcurso de ese año y no tenía pensado instalarse en el caserío; la mayoría de las personas eran hombres jóvenes pero también han migrado individuos hasta de setenta años. La gran mayoría viene a aprender a manejar motobombas y a conocer. Por su parte los que han nacido en Antioquia también han ido a Guapi a conocer los familiares, son caucanos de sangre. Y los que llevan veinte o más años en Antioquia siguen adscribiéndose a la gente guapiceña. Porque aunque se vive en Zaragoza no se es zaragozano; los zaragozanos son los antioqueños, gente del mismo color pero gente distinta. Eso comenta la gente en la caseta de "abajo", donde todos los días se juega dominó y cartas hasta las diez.

Integración o marginalidad

En las opiniones de los habitantes de Zaragoza se percibe que los grupos recién llegados identifican a los antiguos residentes como extensión de la sociedad mayor. Estos últimos están más cerca del Estado y de las representaciones colectivas que identifican la sociedad local (devoción al Cristo de Zaragoza, poder político regional y sus influencias, intereses regionales en el comercio y en la realización de obras de infraestructura). La situación periférica que marca la vida de los grupos inmigrantes explica su actitud indiferente y/o utilitarista frente al Estado, sus instituciones e incluso frente a los grupos contestatarios al régimen, pero quienes también hacen parte del proyecto de la sociedad mayor.

Con el transcurso del tiempo algunos caucanos y chocoanos se han vinculado a actividades convencionales de la vida urbana como la educación (algunos profesores y cientos de alumnos de las escuelas y liceos) y la política local, apoyados precisamente en la cantidad de electores que repre-

sentan los paisanos. No obstante, la adscripción al grupo negro no-local permanece; los individuos eventualmente pueden moverse de la región hacia el área de origen u otros asentamientos en el territorio nacional, aunque la tendencia en Zaragoza es a la permanencia. Esto es probablemente debido a que el medio zaragozano, si bien está identificado con un proyecto cultural que le señala el blanqueamiento como alternativa, es menos excluyente que las sociedades antioqueñas de la región andina. En resumen, el perfil del poblamiento negro en la región del río Nechí tiene dos componentes surgidos en coyunturas históricas diferentes y en una relación también diferente frente a la sociedad mayor. En primer término está una comunidad que luego de una época de marginalidad e "invisibilidad" entró en un proceso de cambio que la llevó a la integración a costa de diluir su particularidad cultural.

En segundo término están las comunidades que aún permanecen marginales al proyecto cultural de la sociedad mayor, sobreviven ocupando nichos en la estructura socio-económica y se cohesionan mediante el ejercicio de la solidaridad étnica.



foto Carlos Roberto Ramos

"Quica"